



FICHA N° 13

*En la corona,
¡nuestra conversión
por la misión!*



TRABAJO

**MATERIAL PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR LA
CORONACIÓN**

**Santuario Nacional Cenáculo de Bellavista
31 de mayo de 2020**

**Dirección Nacional
Movimiento de Schoenstatt Chile**

TRABAJO

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”.

Jesús nos dice:

“Pero Jesús les dijo: Mi Padre siempre ha trabajado, y yo también trabajo” (Jn 5, 17).

Nuestro Padre nos dice:

“Sabemos que la vinculación con Dios ha de estar orgánica y armoniosamente asociada con la vinculación con el trabajo y las personas: sabemos que el auténtico amor a Dios debe despertar en nosotros el amor a nuestra profesión, y que el amor a nuestros semejantes ha de ser expresión y camino del amor a Dios. Si no, sería imposible hablar de la santidad de la vida diaria, que, como vimos, consiste en armonizar, según el querer de Dios, la vinculación hondamente afectiva con los hombres y con nuestro trabajo, en todas las circunstancias de nuestra vida.

Convierte así toda la vida del hombre en una verdadera obra de arte, capaz de ejercer una atracción sobre nuestros semejantes. Por esto mismo, sentimos indignación cuando vemos a muchos cristianos que, ciertamente rezan mucho, pero que, en cambio, en la vida práctica, no se esfuerzan en desempeñar bien su profesión ni en ser amables con los demás. Sin duda Nietzsche tiene razón al decir: “Si estos redimidos vivieran ante mí más como redimidos, me sería más fácil creer en su redentor”. (Desafíos de nuestro tiempo, 1985, pág 71)

El Papa Francisco nos dice:

“Los lugares del trabajo y de los trabajadores son también lugares del pueblo de Dios. El diálogo en los lugares de trabajo no es menos importantes que el diálogo que hacemos en las parroquias o en los solemnes centros de convenciones, porque los lugares de la Iglesia son los lugares de la vida, y por lo tanto también las plazas y las fábricas son lugares de la Iglesia”.

“Trabajando nos volvemos más personas. Nuestra humanidad florece, los jóvenes se vuelven adultos trabajando. Sobre la tierra hay pocas alegrías más grandes que aquellas que se experimentan trabajando, al igual que se experimentan pocos dolores más grandes que aquellos dolores del trabajo cuando el trabajo explota, aplasta, humilla y mata. El trabajo puede hacer mucho mal porque puede hacer mucho bien”.

“Los hombres y las mujeres se nutren del trabajo como el trabajo es fuente de dignidad. Por esta razón, en torno al trabajo se edifica todo el pacto social. Porque cuando no se trabaja, se trabaja mal, se trabaja poco o se trabaja demasiado, es la democracia la que entra en crisis”.

“Es necesario mirar sin miedo, pero con responsabilidad, a las transformaciones tecnológicas de la economía y de la vida, y no resignarse a la ideología que imagina un mundo donde solo la mitad o, quizás, dos tercios de los trabajadores trabajarán, y el resto estará mantenido por una asignación social”.

“Hay que tener claro que el objetivo verdadero no es la prestación económica para todos, sino el trabajo para todos. Porque sin trabajo para todos, no habrá dignidad para todos”. “El trabajo de hoy y de mañana será diferente, pero deberá ser trabajo, no jubilación”.

“El trabajo también es amigo de la oración. El trabajo está presente también en la eucaristía, cuyos dones son fruto de la tierra y del trabajo del hombre. Un mundo que no conoce los valores del trabajo, tampoco comprende la eucaristía. El campo, el mar, las fábricas, han sido siempre altares de los cuales se han alzado oraciones bellas que Dios ha escuchado y acogido”.

(viaje pastoral a la Arquidiócesis de Génova, Italia, Mayo 2017)

MOTIVACION

La imagen de San José en su taller y de Jesús aprendiendo de su mismo oficio, nos muestra cómo el trabajo es un espacio de desarrollo, un gran medio para la santificación de la vida diaria y también, la posibilidad de participar en la construcción de un mundo más humano para todos.

El trabajo es un espacio de dignificación humana. Trabajar y dar trabajo nos dignifica y humaniza, así como esforzarnos por un trabajo bien hecho y procurar condiciones laborales dignas.

Hoy tenemos, por un lado, el desafío de conservar las fuentes laborales en medio de la crisis y, por otro, de ser realistas frente a la capacidad de endeudamiento.

Como cristianos estamos llamados a ser consecuentes con la fe y ligarla a todas las dimensiones de nuestra existencia; también de desarrollar nuestro compromiso con la sociedad en el ámbito laboral.

Nuestro trabajo y nuestras opciones en la organización del trabajo son dimensiones esenciales de nuestra vida, en las cuales debemos dar testimonio de nuestra opción creyente, entre otras, de nuestra decisión de humanizar las condiciones del trabajo y del empleo. De generar un nuevo orden social. El desafío es grande, pero como discípulos de Jesucristo, confiamos lograrlo con ayuda de la Providencia de Dios y de la acción del Espíritu Santo.

REFLEXION PERSONAL

1. ¿He logrado discernir cómo mi trabajo puede ayudar a construir el Reino de Dios, al servicio de los demás?
2. ¿Cómo puedo, en espíritu solidario, compartir los frutos de mi trabajo con mi familia, con los que trabajan junto a mí, con mi iglesia, con los más necesitados?
3. ¿De qué modo me encuentro con Dios en mi trabajo, y cómo comparto con los demás ese encuentro con Dios? ¿Me comprometo conscientemente con la honradez, la sinceridad, la transparencia y tantos otros valores cristianos?
4. ¿Cuáles son las condiciones que hacen de un trabajo un espacio de dignificación humana? ¿las vivo en mi trabajo, las ofrezco a quienes trabajan conmigo?
5. En estos tiempos en los que se afectarán las fuentes laborales, ¿qué estoy haciendo o puedo hacer para mantener las fuentes laborales o ayudar solidariamente a quienes han perdido su trabajo?
6. Si a mí me falta el trabajo ¿cómo estoy viviendo esta situación, estoy pidiendo ayuda, soy realista en mis posibilidades y límites económicos?

Propósito:

¿Qué paso concreto puedo dar para que mi trabajo sea fuente de encuentro, dignidad y desarrollo?

Coordinación Columna de Hombres

Alejandro Murillo



WWW.SCHOENSTATT.CL
secretaria@schoenstatt.cl



@SchoenstattChile



Schoenstatt Chile